

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

## Ediciones Sarmiento

A 20 ctvs. oro am. cada tomito

1. — Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2. — Clarín: *Cuentos.*
- 3 y 4. — José Martí: *Versos.*
5. — José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6. — Enrique José Varona: *Lecturas.*
7. — Herodoto: *Narraciones.*
8. — Almafuerde: *El Misionero.*
9. — Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10. — Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11. — Silverio Lanza: *Cuentos.*
12. — Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13. — Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14. — R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
- 15 y 16. — Rubén Darío en Costa Rica.

## El Convivio

A 20 ctvs. oro am.

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Litúrgicos.*
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías.*
- Giacomo Leopardi: *Purini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I.*
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
- Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos.*
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
- » » » *Con el estabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el estabón* (Segunda Parte).
- José Vasconcelos: *Artículos.*
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos.*
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).
- A 30 ctvs. oro am.
- José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
- Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*
- José Moreno Villa: *Florilegio.*
- Kahlil Gibran: *El Loco.*
- Rafael A. Ureta: *Florilegio.*
- A 40 ctvs. oro am.
- Longfellow: *Evangelina.*
- Fray Luis de León: *Poesías originales.*

## Ediciones de autores centroamericanos

A 20, 30 y 40 ctvs. oro. am. cada tomo

PUBLICADOS:

COSTA RICA

- R. Fernández Guardia: *La Miniatura.*
- J. García Monge: *La Mala Sombra y otros sucesos.*
- Octavio Jiménez: *Las coccinelas del rosal.*
- Carmen Lira: *Los cuentos de mi tía Panchita.*
- Rómulo Tovar: *De variado sentir.*
- » » *En el taller del platero.*
- » » *De Atenas y de la Filosofía.*

HONDURAS

Rafael Heliodoro Valle: *El rosal del ermitaño.*

NICARAGUA:

José Olivares: *Poesías.*

## LA MULETA

Del libro en preparación ENTRE LOS NIÑOS.

EL chiquitín de la casa que sigue y mi hijita se quieren mucho. Complace ver cómo juegan, unos con otros, sus cuatro bracitos cuando ambos se encuentran en la acera, él sujeto por la criada de la falda de su bata; ella empujada en sus propios pies.

La amistad de los pequeños me llevó esta mañana a sostener conversación con la madre del amiguito de mi hija.

Me paseaba con mi nena por la acera. Yo estaba embelesado. La voz de la señora me sacó de mi ensimismamiento:

—Matildita, ¡qué linda!

Y dirigiéndose a mí:

—¡Qué bien que anda ya!

—Muy bien, sí señora.

—¿Qué edad tiene?

—Quince meses.

—De la edad del mío, y éste no da un paso.

—Es raro, parece fuerte, está sano...

—Muy sano. Cuando cumplió diez meses compré una carretilla, ni con ella ha aprendido a andar.

—¡Ah! señora, si precisamente por eso es por lo que su niño no anda. La mía no conoce ese aparato. Ordene Ud. a la criada que guarde la carretilla en el lugar de los muebles viejos. No prive Ud. a su niño del placer de sentirse fuerte, de saberse dueño de sí mismo. No le haga Ud. ese daño.

—Pero, ¿y entonces?

—Nada, señora; es preferible que su niño no ande todavía a que lo haga con muletas... Pero, no hay un motivo para que no ande. La culpa la tiene la carretilla. ¿Permite Ud. a su niño que ruede por el suelo?

—¡Dios me libre! Se ensuciaría las manecitas y el vestido.

—Y entonces, ¿cómo quiere Ud. que ande? En los brazos de la niñera o en su regazo, no andará nunca. Mire Ud., señora, qué alegres vuelan, por el cielo, los pájaros. ¿Pues cree Ud. que en el nido aprendieron a volar? No, se lanzaron desde lo alto y cayeron al suelo, las madres los levantaron; se volvieron a lanzar, y un día de tantos cruzaron el huerto y por fin tocaron las nubes con sus picos. Y mire Ud.

señora, que en el suelo en que cayeron los pájaros no había alfombras, y que, desde un rincón del jardín, los acechaba un gato feroz.

—Lo dejo en el suelo, ¿y si se cae?

—Nada importa. No ha de ponerlo Ud. al borde de un abismo. Esas pequeñas caídas, en el piso de la propia casa, son un placer para los niños; ese placer a veces lo convierten en dolor Uds. las madres. El niño cae; si Ud. corre nerviosa, convulsa y se muestra así a su niño y le dice: «Pobrecito, ¿a dónde te duele?» y acaricia Ud. la parte golpeada, el niño llorará de seguro; pero si, por el contrario, Ud. ríe y le dice: «Upa, arriba, eso no es nada, arriba», el niño gozará y reirá. Diga Ud. a la criada que limpie perfectamente una pieza y ordénele que la desocupe completamente, en ella deje Ud. a su niño despojado del vestido de seda que teme que él ensucie. El enseguida se pondrá en pie, sujetándose de la pared, entonces Ud. le muestra, desde la puerta, uno de sus juguetes. El niño querrá correr hacia Ud.; para acercársele gateando tendrá que ponerse en cuatro pies, poco a poco, y pierde tiempo. El niño hará esfuerzos por andar. Una y dos y tres veces cae, entonces Ud. sonrío y le dice: «Upa, arriba, eso no es nada, arriba». El niño sonriente, sonrosada por la fatiga, volverá a su tarea. Un día lo mira Ud. acercársele dando pasitos. Ud. estará contentísima y el niño más contento que Ud.; se ha dado cuenta de que es fuerte, ha adquirido confianza en él mismo.

La señora se muestra sorprendida; con los ojos me está diciendo que soy un mal corazón, y con los labios, por fin me dice:

—Es que, da lástima hacer eso.

—Lástima ¿por qué, señora? Si todo esfuerzo es un placer para el niño. Y sobre todo, debe Ud. tener presente que el niño va generalizando su defecto. Hoy necesita de ayuda para andar, mañana la necesitará para todo. ¿Cree Ud. que en la vida siempre se encuentra ayuda para todo? Hágalo Ud., señora; con eso no solamente enseña Ud. a andar a su niño, sino que le revela que él es fuerte, capaz de mucho, capaz de todo. No tema Ud. que el niño caiga en el piso de su propia casa; esos pequeños peligros son grandes educadores; esas pequeñas caídas enseñan a evitar las grandes. Es preciso que el niño corra esos riesgos. Mientras el muchacho de esta ciudad no suba a la cima del árbol, no se dará cuenta de las dimensiones de su terruño ni de la

## OMISION

La hubo en el soneto de Chocano publicado en la entrega anterior. En el primer cuarteto, verso final, se leería así.

también quiso abrumarle la pena que me  
[abruma.